

Apuntes sobre el planteamiento antropológico del dinero y la inversión según Leonardo Polo

Notes on the Anthropological Approach to Money and Investment according to Leonardo Polo

GENARA CASTILLO CÓRDOVA

Universidad de Piura
ORCID: 0000-0003-4543-8703
genara.castillo@udep.pe

RECIBIDO: 9 DE SEPTIEMBRE DE 2019
VERSIÓN DEFINITIVA: 25 DE ENERO DE 2020
DOI: 10.15581/013.22.119-131

Resumen: La filosofía de Polo puede ayudar a entender el fundamento antropológico del dinero y su inversión. Como es sabido, tradicionalmente la inversión del dinero conlleva que una cantidad limitada de éste se ponga a disposición de otras personas, de una empresa, o de un conjunto de acciones, con la finalidad de incrementar esas ganancias o generar más beneficios. En el presente artículo, a partir de la noción de dinero en Polo se ve la inversión con su enfoque antropológico. Desde ese aporte se abren perspectivas para entender de manera novedosa el capital y el capitalismo actual.

Palabras clave: Dinero, Inversión, Capitalismo, Leonardo Polo.

Abstract: Polo's philosophy can help to understand the foundation Anthropology of money and its investment. Traditionally, the investment of money implies that a limited amount of it is made available to other people, a company, or a set of actions, in order to increase those gains or generate more profits. In this article, from the notion of money in L. Polo you see the investment with its anthropological approach. From this contribution there are open perspectives to understand capital and Capitalism in a novel way.

Keywords: Money, Investment, Capitalism, Leonardo Polo.

1. INTRODUCCIÓN

Como es sabido, la relación del dinero con la inversión es algo a lo que actualmente se le da mucha importancia. Así, por ejemplo, en muchos ambientes académicos empresariales se constituyen centros de redes de inversionistas Ángeles, que buscan conectar a las empresas con alto potencial de desarrollo con inversionistas dispuestos a invertir en ellas, ofreciéndose servicios de dealflow de calidad y prefiltrado, reuniones, foros, etc., y ante esos avances los filósofos nos podemos preguntar acerca de los fundamentos antropológicos de esas actividades.

Y cuando nos adentramos a la filosofía del dinero, nos encontramos que existen pocas publicaciones acerca de la filosofía del dinero¹, según Leonardo Polo la esencia del dinero es un asunto poco estudiado, quizá por lo que como diremos al finalizar el artículo los filósofos no nos hemos acercado lo suficiente a las ciencias no sólo las económicas y empresariales sino a las ciencias en general.

Por ello en el presente artículo indagaremos sobre cómo entiende Leonardo Polo el dinero y la inversión, preguntándonos por su planteamiento antropológico, para no condenarse a su mero uso técnico sino que podamos relacionarlos con la realidad y los fines propiamente humanos para a partir de ahí abrir dichas realidades a los retos actuales.

2. EL DINERO COMO HÁBITO PREDICAMENTAL

Empezaremos por dar los primeros pasos introduciéndonos en la esencia del dinero para descubrir sus claves antropológicas. En este sentido, junto con Leonardo Polo partimos de la consideración del dinero como un tipo de relación de posesión.

Según Polo “el dinero pertenece también a la categoría *habitus*, es un modo de establecer adscripciones”². En este punto se ve cómo Polo sigue a la tradición aristotélica, ya que como es sabido, Aristóteles considera que, dentro de las categorías predicamentales, en las que están la sustancia y los accidentes, en lo que toca a estos últimos hay uno al que nos vamos a referir: el

¹ Quizá lo más conocido sea el libro de V. MATHIEU, *Filosofía del dinero...*, Rialp, Madrid, 1990. En los últimos años también es interesante el libro de J. M. RAMOS, *¿Qué es el dinero?*, Eunsa, Pamplona, 2010.

² L. POLO, *Introducción a la Filosofía Política*, pro manuscrito, 54.

hábito, que es la novena categoría y que se refiere a las relaciones de adscripción o posesión de algo:

“Tener se dice en varios sentidos. En un sentido, según la propia naturaleza o según el propio impulso; por eso se dice que la fiebre tiene al hombre y los tiranos a las ciudades y al vestido, los que tienen puesto. En otro sentido, tener se dice de aquello en lo que algo está como en un receptáculo (...). En otro sentido, como el continente tiene las cosas contenidas; (...) y así también decimos que el todo tiene las partes. Todavía, lo que impide que algo se mueva u obre según su propio impulso se dice que lo tiene; por ejemplo, las columnas tienen los pesos superpuestos, y del modo que los poetas hacen que Atlante tenga el cielo (...); y en este sentido, también lo que mantiene unido se dice que tiene las cosas que mantiene unidas, porque, de lo contrario, cada una se separaría según su propio impulso. Y también ‘estar en algo’ se dice de modo semejante y consecuentemente a ‘tener’”³.

Por eso sostiene Polo: “Aristóteles establece nada menos que una categoría, el hábito predicamental, para aplicar la conexión del hombre con las cosas en cuanto que éstas se adscriben en virtud de su actividad; es el hábito predicamental, la novena categoría. En la Escolástica española, Sánchez Cedeño hizo unas interesantísimas ampliaciones. Si estas cosas se estudiaran a fondo se vería que para Aristóteles esto de los *Krémata* es una categoría. Por ejemplo; estar vestido, llevar en la mano un anillo, eso son relaciones del cuerpo humano con sustancias de manera que esa relación que es el *habitus*, adscribe una sustancia a la otra, como el vestido está adscrito al cuerpo”⁴.

Pero si esto es así, siguiendo el pensamiento clásico, si el ser humano puede adscribirse cosas, es porque tiene una precariedad constitutiva que tiene que remediar con dichas adscripciones que tiene que allegar desde fuera de él, de manera que incluso esa relación por ser extrínseca es evidentemente precaria: “Ésta es la primera característica que podríamos resaltar: si el hombre ejerce técnicas artesanales, técnicas agrícolas en general, si construye, si cría ganado, si produce, etc., todo eso es hábito predicamental, es decir, se trata de una indigencia que se remedia a sí misma por adscripción, por una relación de tenencia. Esta relación de tenencia está tanto en el hacer –puesto que el hábi-

³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1022 b 4-15.

⁴ L. POLO, *Introducción a la Filosofía Política*, pro manuscrito, 38.

to predicamental fundamentalmente está en la mano, es manual—; como en la adscripción de la tenencia, en la que la más inmediata es el vestido”⁵.

El dinero está también dentro del mundo de las adscripciones, comporta una relación de tenencia: “El dinero es *krémata*, no hay duda: se tiene en la mano, con lo cual se tiene un equivalente para todos los intercambios, esto está ya en la teoría del dinero, muy bella, hecha por Aristóteles en la *Política*”⁶.

Así pues, Leonardo Polo reconoce que, a lo largo del tiempo, en ese ámbito de las transacciones, el dinero al hacer “las veces de”, puede cumplir la función de ser medio de intercambio, para poseer otros bienes, todo lo cual se ha ido imponiendo progresivamente:

“A medida que los intercambios se han hecho más abundantes, el hombre ha creado el dinero, una realidad cuya esencia ha sido poco estudiada. El dinero es algo así como un saber a qué atenerse en las transacciones. Aristóteles lo define como el medio universal de transacción; el dinero *hace las veces de*; los bienes se intercambian a través del dinero. El dinero es la cosa con la cual el hombre universaliza sus comunicaciones transactivas estableciendo equivalencias valorativas”⁷.

Ahora bien, lo que desde el planteamiento clásico se resalta es que en ese mundo de relaciones, el dinero es un medio que remite, que no es absoluto, sino que se encuentra formando parte de un plexo medial, constituido por *kbrématas* mediales:

“Según esto, el mundo habitable es el plexo de las referencias mediales. A las cosas mediales articuladas los griegos las llamaban *kbrémata*, una palabra de su idioma proveniente del verbo *kbrao*, que significa ‘tener en la mano’. Heidegger repite esta observación, que ya se encuentra en Aristóteles, quien a su vez la recoge de Protágoras, de quien arranca. Articulamos el mundo porque le comunicamos nuestro tenerlo. Las cosas se co pertenecen en nuestro mundo. Hay una relación entre esta mesa y esta bandeja; entre esta bandeja y este vaso; entre la jarra y el agua. Todo esto constituye un plexo de referencias significativas que son el mundo habitable”⁸.

⁵ *Ibidem*, 39.

⁶ *Ibidem*, 37.

⁷ L. POLO, *Quién es el hombre...*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Eunsa, Pamplona, 2016, 82.

⁸ L. POLO, *Filosofía y Economía*, Eunsa, Pamplona, 218.

En esa línea, ni el dinero, ni ningún otro medio, puede remitirse a sí mismo de manera absoluta, de manera que, respecto del reparto del plexo, en concreto en lo que toca a la propiedad y a la titularidad sobre cualquiera de esos medios, tenemos que:

“La discusión de los criterios de reparto supone un título para reclamar cosas como suyo. Sin embargo, ese título de ninguna manera es excluyente; no puede serlo debido a que el plexo es una totalidad. A cada hombre o a cada grupo se adscriben unas cuantas cosas; pero no hay que olvidar que esas cosas pertenecen al plexo: están en él y no son *kbrémata* más que dentro de él. En consecuencia, la idea de propiedad privada absoluta es una contradicción”⁹.

Y el criterio para remitir los medios es tener en cuenta la jerarquía de los diferentes niveles del tener, de modo que el dinero, la propiedad, etc., se deben subordinar a fines superiores, aquellos que ordene la naturaleza humana racional, con lo cual remite los bienes materiales al perfeccionamiento de la naturaleza humana delimitando claramente la actividad crematística.

Así, nuevamente, Polo recoge la tradición aristotélica en este punto ya que en la *Política* Aristóteles sostiene: “Resulta, pues, evidente que hay un arte adquisitivo natural propio de los que administran la casa y la ciudad, y por qué causa es así”. Hay otra clase de arte adquisitivo que recibe generalmente el nombre –por lo demás justificado– de crematística, para la cual no parece haber límite alguno de la riqueza y la propiedad. Muchos la consideran como idéntica a la antes mencionada, a causa de la proximidad entre ambas; sin embargo, no es la misma, si bien tampoco está lejos de ella. Una es natural y la otra no, sino más bien producto de cierta experiencia y técnica¹⁰.

Efectivamente, lo natural es muy diferente de lo técnico. No es de extrañar que la *physis* aristotélica que tiene su enclave fundamental en la vida (Aristóteles es considerado padre de la biología), lleve a vigilar atentamente a la crematística, especialmente porque ahí uno se adentra en un sendero en el que no hay límite alguno en la riqueza y propiedad, porque se entiende que es un “crecimiento” cuantitativo, numérico, y como recuerda Polo ya había advertido el estagirita que las matemáticas no consideran la causa final: “Es de notar que la matemática fue excluida por Aristóteles del estudio de la naturaleza por

⁹ L. POLO, *Filosofía y economía*, op. cit., 219-220.

¹⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 1256b 37 – 1257 a 1-5.

entender que no alcanza la consideración de la causa final, que es la razón imprescindible para la realidad de la naturaleza”¹¹.

Así pues, a lo material o inerte, a lo productivo material sí le competiría la técnica y ahí sí cabe contar con las matemáticas, pero es importante reconocer que de cara a la naturaleza humana existe una jerarquía y aquel ámbito medial material tiene que subordinarse y servir al crecimiento o perfeccionamiento humano. Por tanto, en el marco de la antropología aristotélica, Polo considera que el dinero y la economía están en un nivel medial que debe subordinarse a otros superiores:

“No hay nada en el término de la conducta pragmática que no sea medio; así pues, el hombre tiene que ser capaz de enderezar su conducta hacia los niveles superiores. Esta tesis se deduce claramente de la antropología griega, y estimo que es atendible en el mundo de la empresa. La actividad empresarial consiste formalmente en la organización de actividades prácticas. ¿Puede desvincularse de su carácter de medio respecto de los niveles humanos superiores? ¿Es admisible la neutralidad teleológica de la actividad económica? La antropología griega dice que no, porque ello afecta a la definición del hombre. Si el hombre se empeña en desconocerla, actúa como un animal; más aún, peor que un animal, porque fuerza su propia naturaleza”¹².

Es decir que, como desde el comienzo se expone en su obra *Filosofía y economía*, Polo advierte que las organizaciones humanas se diferencian si dan prioridad al tiempo o al espacio y que es mucho mejor que en lo que toca al ámbito económico se organicen las actividades humanas dando prioridad al tiempo, ya que la organización de éste permite el crecimiento ético¹³.

Tenemos entonces que en esa línea del uso adecuado, responsable, del dinero y de los bienes materiales está el enderezarlos a las tenencias del segundo nivel que son las cognoscitivas y a las del tercer nivel que son las virtudes éticas¹⁴.

Las posesiones intelectuales, a diferencia de las tenencias de primer nivel, entre las que están el dinero y los bienes materiales, son posesiones in-

¹¹ L. POLO, *Filosofía y economía*, op. cit., 117.

¹² *Ibidem*, 216.

¹³ Cfr. *Filosofía y economía*, op. cit., primera parte, sección primera.

¹⁴ Cfr. J. J. PADIAL, “La antropología del tener en Leonardo Polo”, en *Cuadernos de Anuario Filosófico*, n. 100, Eunsa, Pamplona, 2000.

trínsecas: “El entendimiento entiende de modo inmanente (*intra se considerando*), no morando fuera (*extra se inspiciendo*). No hay inspección de algo externo, sino posesión”¹⁵. Y más aún con los hábitos intelectuales se da un potente crecimiento en ese nivel, que no es material sino formal:

“El ámbito que comienza a abrirse es creciente por cuanto su comienzo también lo es. No es apropiado designar dicho crecimiento como dilatación, aunque la incluye. Se trata de un crecimiento formal, pues la potencia activa es sin duda una forma, aunque no fija, o no susceptible de aumento. En la tradición aristotélica, que ya se ocupó del tema, se entiende que las formas susceptibles de crecimiento o mengua son aquellas que tienen su especificación en virtud del fin a que se ordenan, es decir aquellas cuya unidad viene del fin. Tales formas pueden describirse como proyectos de coherencia formal por desarrollar”¹⁶.

Es importante concentrar la atención para no desviarse de la índole vital de este crecimiento propio de la naturaleza humana y que se corresponde con el desarrollo de la inteligencia y de la voluntad, a lo cual se subordinaría el primer nivel en el que se encuentra el dinero y los bienes materiales:

“Este desarrollo es algo más que una historia: es destinación, pues toda su energía estriba en su ir al fin. Sin ir al fin tales formas se desorganizan, lo cual implica que no son simplemente medios, y a la vez que en cada estadio perfectivo pueden dar lugar a medios. En la tradición aristotélica los crecimientos formales de las potencias activas en cuanto tales se denominan hábitos o virtudes; el sujeto individual capaz de virtudes es el sujeto ético”¹⁷.

Así pues, este planteamiento es muy coherente con su preferencia de lo vital y su crecimiento. De ahí que la única manera de que el dinero entre al torrente circulatorio de la vida humana es subordinarlo a esos niveles de tenencia humanos que son superiores y en los cuales la vida conlleva una hiperformalización, una especie de retro alimentación, ya que perfecciona los principios de la acción¹⁸.

¹⁵ *Curso de Teoría*, I, 78.

¹⁶ L. POLO, *Filosofía y economía*, op. cit., 162.

¹⁷ *Ibidem*, 162-163.

¹⁸ Cfr. G. CASTILLO, “Planteamiento poliano de la constitución y desarrollo de la vida humana”, en *Studia Poliana*, 2009, n° 11, 7-20.

Por eso la subordinación a los superiores niveles de tener, conlleva insertar lo inerte que es el dinero, en la dinámica vital, ahí está su fecundidad. En general, la vida recibida conlleva un gran proceso de hiperformalización. Éste se da desde el embrión humano hasta la madurez: “el hombre es optimable precisamente porque su energía ya está formalizada, y por tanto, lo ulterior es una hiperformalización del principio, una forma más alta: un hábito (...) Para los aristotélicos, insisto, el hombre es fundamentalmente un ser optimable. Tendrá todas las quebras que se quiera y que no se niegan. Pero es menester verlo desde el punto de vista de su capacidad de perfección”¹⁹.

Por tanto, el estar vigilantes respecto de la crematística es algo que Polo destaca del planteamiento Aristotélico, para no llegar a considerarlo como el conector social más importante. Polo reconoce que desde la Grecia clásica la crematística, que alude a la posesión de riquezas, se propone como un elemento de organización social distinto a los conectivos tradicionales:

“En esta línea se da la prohibición de las grandes riquezas, prohibición de la acumulación, prohibición de lo que Aristóteles llamaba la crematística, el excesivo afán de los *krémata*. Control de los *krémata*, de la ley de los *krémata* que es el dinero. El dinero es la ley de las cosas intercambiables, por eso la ley debe ser subordinada a la política perfecta y ello quiere decir que no se puede dejar que se expanda, que se establezca como política la crematística”²⁰. Con todo, la pregunta seguiría pendiente: ¿es suficiente con la ordenación medial del dinero atendiendo a la virtud?, ¿hay algo más que haya que hacer con el dinero? Lo veremos a continuación con la inversión del dinero.

3. LA INVERSIÓN COMO CONVOCATORIA

Una vez planteado lo anterior: el dinero como hábito predicamental, medial y subordinado a los niveles de crecimiento propiamente humano que son el desarrollo de la inteligencia y de la voluntad, en clave vital y ético, según lo cual sí hay una constante retroalimentación, un perfeccionamiento de aquellas

¹⁹ *Presente y futuro*, 99-100.

²⁰ L. POLO, *Introducción a la Filosofía Política*, pro manuscrito, 125. “Y eso es lo que explica que el hombre procure atesorar dinero, eso es lo que Aristóteles llama crematística que viene de los *kbrémata*, la ley de los *kbrémata* es el dinero, pero éste es una condición, en el intercambio está incluido como uno de los términos del silogismo condicional”, *ibidem*, 146.

facultades o principios formales que potencian la acción, podemos adentrarnos el asunto de la inversión, ya que Polo se pregunta:

“¿Qué es el dinero? El dinero, en esencia, para un señor que manda es esto: aquello que cuando se tiene posibilita el trabajo, es decir, el dinero que se tiene o que se recibe es trabajo en potencia. Cuando el dinero se emplea en el trabajo tiene una rentabilidad, es decir, el dinero se repone en ese mismo momento. Por tanto, el dinero viene a ser trabajo en potencia”²¹.

En esta concepción Polo recoge el aporte de Vittorio Mathieu, en su libro *Filosofía del dinero*, quien después de exponer agudas disquisiciones sobre la diferencia entre el consumo y la inversión, que va más allá de la fundamentación en los tipos de bienes o en las intenciones subjetivas del consumidor o inversor, llegando en definitiva a afirmar que: “el dinero desembolsado de la forma que sea para ‘hacer trabajar’, de manera que produzca de nuevo un trabajo potencial al menos equivalente, es el dinero gastado en *inversiones*”²².

Con este nuevo planteamiento del dinero, Polo prosigue el planteamiento anterior, pero para esto tiene que ampliar el marco antropológico aristotélico, no sólo porque el trabajo no es algo que Aristóteles trate adecuadamente, sino porque el proceso de hiperformalización que lo vital conlleva, aún con toda su grandeza, si bien subordina el tener material al desarrollo de la inteligencia y de la voluntad, ese crecimiento irrestricto aún puede llevarse a una hondura más radical que es el ámbito de la persona humana que es capaz de destinar esos 3 niveles del tener y ponerlos al servicio de los demás a través del trabajo; lo cual va en la línea del “tener” para “dar”²³.

Para ello se requiere un marco antropológico que haga posible esa capacidad de convocatoria propia de la persona humana que al destinar el dinero a la inversión le dota al dinero de esa dinámica otorgante:

“El primer cometido del capital es convocar al trabajo, es hacer trabajar, pero bien entendido, de tal manera que ese dinero siempre se transforme en trabajo potencial, es decir, que asegure la supervivencia del trabajo. Ése es el sentido estricto de la palabra inversión. La inversión es

²¹ *Ibidem*, 410.

²² V. MATHIEU, *Filosofía del dinero...*, Rialp, Madrid, 172.

²³ Cfr. L. POLO, “Tener, dar, esperar”, en *Filosofía y economía*, 193-255.

aquella función del dinero según la cual del trabajo en potencia se pasa al trabajo en acto, y del trabajo en acto se pasa otra vez al trabajo en potencia. Por eso, se puede decir que uno que manda es aquel que respecto del dinero no tiene la misma mentalidad de los procesos tecnológicos”²⁴.

No se trata sólo de un acto de generosidad, no es simplemente dar algo a alguien, sino que con ese don²⁵, el del trabajo humano se le ofrece a los demás un ámbito de perfeccionamiento, el de subordinar los 3 niveles del tener humano a favor de otros, es un trabajo que convoca más trabajo: “El que ve al dinero como un modo de convocar, de hacer posible que la gente trabaje, entonces se da cuenta del valor ético que tiene el trabajo. El dinero tiene valor ético si empleándolo se consigue que el trabajo en potencia se mantenga y aumente. Es decir que la capacidad de convocatoria para trabajar sea cada vez mayor”²⁶.

De esta manera se hace “justicia” al dinero que, tal como hemos advertido es un recurso que no está aislado sino dentro de un plexo medial, de manera que al destinársele para crear más trabajo se le ayuda a revelar su índole esencial: el ser trabajo en potencia. Se trata de ayudarle –por decirlo así– a “dar juego”, a ser coherente con su condición de medio, a dar todo lo que puede de sí yendo más allá:

“Es una estructura que no solamente da de sí, sino que en virtud de su propia capacidad es capaz de reorganizarse y de seguir manteniéndose en orden a objetivos. ‘Estructura estructurante’, no estructura estructurada, sino una estructura que se reestructura; una estructura que es capaz de asumir las inversiones, el capital invertido humano o financiero y proseguir hacia adelante”²⁷.

Y como el ser personal es radicalmente libre, esa destinación que hace del dinero al trabajo lo realiza en apertura a otras personas e integrando todo el ámbito del tener, de manera que los hábitos adquiridos, especialmente las virtudes éticas, ayudan a usar de los medios adecuadamente:

“El disponer esencial es vertebrado por la libertad. Los hábitos adquiridos, así como las operaciones de la inteligencia, y los actos de la vo-

²⁴ L. POLO, *Filosofía y economía*, op. cit., 410.

²⁵ Cfr. J. F. SELLES, “El trabajo como don”, en *Revista Mercurio Peruano*, 519 (2006), 87-106.

²⁶ L. POLO, *Filosofía y economía*, op. cit., 410.

²⁷ *Ibidem*, 410-411.

luntad son modalidades dispositivas de la sindéresis. Se ha de señalar la dualidad de los modos de disponer con respecto a lo disponible interno o externo de la esencia humana (el acto voluntario llamado *uso* dispone de los medios y en cierto modo de los hábitos adquiridos. Esto último es una afirmación de Tomás de Aquino. No todos los hábitos son útiles en todas las coyunturas prácticas: por ejemplo, manteniendo incólume la virtud de la justicia conviene matizarla pues no es lo mismo tratar con personas que con mosquitos)”²⁸.

4. CONCLUSIÓN

En el presente artículo hemos tratado de realizar una primera introducción al tema del dinero y de la inversión, desde la filosofía poliana. Hemos partido de la noción de dinero como hábito predicamental para ver su índole de medio y como tal su subordinación a fines más altos, a niveles superiores de posesión, lo cual conlleva un marco antropológico como el de Aristóteles. A partir de ahí hemos visto que la noción definitiva que Polo da del dinero es la de trabajo en potencia, por lo que sale a la luz la índole del dinero en apertura, con la función de convocar a más y mejor trabajo y esto conlleva poner de relieve la apertura personal, el valor de la persona humana.

En su calidad de ser una primera aproximación queda planteado el diálogo directo con la ciencia económica y una nueva formulación del capitalismo ya que desde el planteamiento de Polo se puede ver que con esa dinámica del dinero como trabajo en potencia, el capitalismo de élites pasaría a ser capitalismo de masas, lo cual comporta una nueva y más completa visión del capital, estudio que merece un artículo aparte en una posterior publicación.

Finalmente, al pertenecer al ámbito universitario o académico, el presente artículo se puede considerar como un intento de aportar a la interdisciplinariedad que es muy apreciada por Polo y a la que siempre invitaba a entrar, para dialogar con otras ciencias, de manera que vayamos más allá del ente en cuanto ente. Al respecto conviene recordar que Polo considera que “No se puede decir que haya un divorcio completo entre la ciencia y la filosofía, pues de los asuntos más profundos y básicos sólo puede hablarse dejando al margen lo que no es profundo, precisamente porque hacemos filosofía y o *sophia*. El camino de acercamiento a la verdad no se abriría si no se encontrara acceso a

²⁸ *Antropología Trascendental. II*, 17.

él desde lo que es más somero. La filosofía no sería nada si sólo fuese una ciencia de *noumenos* y no considerase también los fenómenos. Dejar los fenómenos para la ciencia positiva en una situación de dualidad con la filosofía es, en rigor, consentir en matar a la filosofía”²⁹.

Actualmente se requiere de esa integración entre ciencia y filosofía porque los asuntos que están en debate son decisivos para la vida humana y si no se plantean adecuadamente se podría dar una desintegración del ser humano. Hoy casi ningún asunto –no sólo económico, social, jurídico, educativo sino también biológico, médico– se puede afrontar desde una sola perspectiva y con un solo método. Ciertamente la realidad siempre ha sido compleja, ya que presenta diversos aspectos y niveles, tanto más si se trata de un ser vivo; pero actualmente la complejidad se ha hecho mayor todavía, precisamente por el gran desarrollo de la ciencia y de la técnica³⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1022 b 4-15.
 ARISTÓTELES, *Política*, 1256b 37 – 1257 a 1-5.
 CASTILLO, G., “Planteamiento poliano de la constitución y desarrollo de la vida humana”, en *Studia Poliana*, 11 (2009), 7-20.
 MATHIEU, V., *Filosofía del dinero*, Rialp, Madrid, 1990.
 PADIAL, J. J., “La antropología del tener según Leonardo Polo”, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2000.
 POLO, L., *Introducción a la Filosofía Política*, pro manuscrito.
 POLO, L., *Filosofía y Economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV, Eunsa, Pamplona, 2015.
 POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, Tomo I, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IV, Eunsa, Pamplona, 2015.

²⁹ *Introducción*, 23.

³⁰ En este sentido Polo es profundamente universitario: “¿Cuál es la misión de la Universidad? A mi modo de ver, la misión de la Universidad consiste en recuperar su unidad, es decir en volver a ser, Universidad, cosa, insisto, que progresivamente ha dejado de ser (...) Si los ingenieros no integran las humanidades, lo harán muy mal; y si los humanistas no saben de ingeniería, se quedan en las nubes. Hay que conseguir la unidad. Es lo que se llama interdisciplinariedad. Los filósofos y los humanistas en general han de ser capaces de entenderse con los empresarios y con los científicos”. L. POLO, “La institución universitaria”, en *Claves de la Universidad y del profesor universitario*, Introducción y notas de Silvia Carolina Martino, Colección Astrolabio, Eunsa, Pamplona, 2018.

- POLO, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2015.
- POLO, L., *Quién es el hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Eunsa, Pamplona, 2016.
- POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Eunsa, Pamplona, 2016.
- POLO, L., “La institución universitaria”, en *Claves de la Universidad y del profesor universitario*, Introducción y notas de Silvia Carolina Martino, Colección Astrolabio, Eunsa, Pamplona, 2018.
- RAMOS, J. M., *¿Qué es el dinero?*, Eunsa, Pamplona, 2010.
- SELLÉS, J. F., “El trabajo como don”, en *Revista Mercurio Peruano*, 519 (2006), 87-106.

